

Novillos.

Corrida de ellos ejecutada en Cádiz la tarde del domingo 12 de julio.

PRIMER NOVILLO.—De nombre *Canastillo*, de edad seis años, de color *hosco*, de armas *corni-alto*: de condicion *boyante duro*.—De Gallardo tomó seis varas colándosele suelto en la primera, hiriéndole el caballo en la segunda con un recio costalazo, y rematándosele en la última, también con una caída peligrosa: de Hormigo resistió cinco pullazos, matándole el caballo en el segundo. Llevó dos pares y medio de banderillas, *tunanteándose* bastante para recibirlas: así, y después de muchas salidas falsas, tuvieron los chulillos que ponérselas á la media vuelta. Lo encerró el cabestro.

SEGUNDO.—*Leon*, seis años, cárdeno-meleno, bien encornado: *boyante duro*, que se *creció* después, y ya se le *vió recargando*.—De Gallardo tomó nada menos de doce varas, algunas de ellas *inversas al recargo*, hiriéndole el caballo en la séptima: de Hormigo recibió seis, matándole dos caballos en la tercera y quinta, y haciéndole tomar el olivo en la cuarta. Aguantó un par de banderillas al cuarteo,

y dos pares mas á la media vuelta.—Por petición del público, y después de brindar la suerte á la autoridad que presidia y á los espectadores, le mató Gaspar Diaz de un *volapiés* deslucido porque atravesó al novillo, de un pinchazo, y de otros dos *volapiés*, ambos *inmejorables*.

TERCERO —*Mata-Caballos*, cinco años, hosco mas oscuro que el primero, bien encornado, y en todo de buen trapío: *seco metiendo y pegajoso*.—De Gallardo tomó siete varas, hiriéndole el caballo en la cuarta y rematándosele en la quinta con un costalazo: en la última le mató otro caballo, llevando en la caída tan fuerte porrazo el jinete sobre el cerebro, que perdió los sentidos, y entre dos hombres hubo que conducirlo á la enfermería, entristeciendo mucho esta desgracia á toda la concurrencia. De Hormigo solo recibió un pullazo matándole el caballo, y lastimando al picador en la mandíbula superior, por lo que también fué preciso llevarle al cuarto de curaciones. De Tapia, sobresaliente que salió á llenar el puesto de Hormigo, sufrió tres varas, depachándole el caballo en la última. Le pusieron tres pares de banderillas al cuarteo. Y en-

cabestrado se volvió al toril, sin duda para que en el capeo de embolados del día siguiente hiciera la gracia de coger al célebre *Tirillas*, á quien dió un revolcon de superior calidad.

CUARTO.—*Oliveros*, cinco años, cárdeno, hormigon: *boyante duro, de poder, aunque sencillo ó claro*.—De Gallardo, que habia vuelto á la plaza recibiendo los aplausos mas generales y prolongados de todo el concurso, sufrió trece varas, hiriéndole el caballo en la quinta, séptima y octava, y rematándosele en la última. De Hormigo, que también dejó la enfermería apenas se le hizo su curacion, aguantó 11, hiriéndole el caballo en la tercera y sexta toman-

do en esta el olivo, y rematándosele en la última con un terrible costalazo. Sufrió dos pares de banderillas al cuarteo. Y después de brindar la suerte á un don N. Acuña y su señora hermana, le mató Gaspar Diaz, sirviéndose del pañuelo como muleta, de dos volapiés, ambos *esclenter*.

QUINTO.—*Barceló*, de cinco años; negro, bien-mozo, cornialto: *boyante muy duro*.—De Tapia, que salió á remplazar á Gallardo, porque éste tuvo que volver á la enfermería por sentirse mucho de los porrazos que antes habia sufrido, tomó solo dos varas, y el picador se retiró á mudar de caballo; el suyo estaba herido,

y el toro no era de condicion que nadie pudiera chaucearse con su pujanza. De Hormigo resistió tres puyazos; pero en el primero le mató el caballo, y en el segundo le hirió otro, haciéndole tomar el olivo. Le pusieron dos pares y medio de banderillas al cuarteo. Y tras el cabestro se fué al toril.

SESTO y último.—*Mata-Vaqueros*, * seis años, albaído, cornialto: *boyante duro*.—Que de Tapia sufrió dos varas y de Hormigo tres, hiriendo los caballos de ambos picadores. Era tarde; por lo que, aun estando el toro muy caliente para la garrocha, fué indispensable tocar á banderillas, y al cuarteo le pusieron un par y otro á la media vuelta, encerrándolo ya tras el cabestro.

No pudo ser mejor, en el concepto de todos los aficionados, la corrida que se acaba de describir: los TOROS DE CASTRILLON han afirmado en ella la fama que tenían; porque todos los que ahora se lidiaron eran *inmejorables*, y aun hubieran lucido mucho mas si hubieran podido trabajarlos con empeño todos los picadores. Entre estos lució extraordinariamente Juan Gallardo, á quien se le vió obligar á los toros en los tercios y en los medios de la plaza, á pesar de que estos eran de mucho poder, y que el jinete casi siempre tuvo sus caballos mortalmente heridos. Gaspar, en la muerte del cuarto novillo, aventajó para su fama futura lo que habia perdido en la del segundo. Entre los banderilleros hubo de todo; pero no se les puede perdonar el abandono en que dejaron á Trigo en una de las caídas mas peligrosas que sufrió aquella tarde: si el toro hubiese hecho por el picador cuando á cuerpo limpio le tenia delante de su cabeza, le hubiera enviado á la eternidad.

Ocho caballos murieron en la vista, y dos morirán al día siguiente ó poco mas tarde, porque sus heridas no alcanzan curacion. Así los empresarios de esta corrida cumplieron lo que habian ofrecido al público: darle en ella tales toros que la empresa no pudiera ganar aunque el número de los espectadores fuera excesivo. Y en efecto; aunque la entrada no podia mejorarse, con ella y con la del capeo del lunes siguiente no se habrá cubierto los gastos originados en la lidia de los toros ó de los demonios de Castrillon.

* Llamado así porque en la dehesa estropeó y aun hirió gravemente á uno de los vaqueros, el que como por milagro sanó después en Vejer.